



**Secularización
e identidad cristiana**

Secularization and Christian identity

*Juan Gabriel Mejía Villamizar**

* Estudiante de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Bachiller Canónico en Filosofía de la misma Universidad.
Correo electrónico: juanhdv@gmail.com

Artículo recibido el 14 de septiembre de 2012 y aprobado para su publicación el 2 de noviembre 2012.



Resumen

La secularización de la cultura ha penetrado en el interior de la Iglesia. En el marco de la Nueva Evangelización y del Año de la Fe, el reto que impone la secularización a la Iglesia, no debe ser estudiado como un problema, sino como un síntoma, advirtiendo que el problema de fondo al que señala dicho signo es la pérdida de la identidad cristiana en el interior de la Iglesia. El magisterio de Benedicto XVI nos ubica en la comprensión de la identidad cristiana de nuestros tiempos.

Palabras clave:

Secularización, Cultura Cristiana, Nueva Evangelización, Identidad Cristiana, Eclesiología.

Abstract

La secularización de la cultura ha penetrado en el interior de la Iglesia. En el marco de la Nueva Evangelización y del Año de la Fe, el reto que impone la secularización a la Iglesia, no debe ser estudiado como un problema, sino como un síntoma, advirtiendo que el problema de fondo al que señala dicho signo es la pérdida de la identidad cristiana en el interior de la Iglesia. El magisterio de Benedicto XVI nos ubica en la comprensión de la identidad cristiana de nuestros tiempos.

Palabras clave:

Secularización, Cultura Cristiana, Nueva Evangelización, Identidad Cristiana, Eclesiología.



Introducción

«Si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras » Mt 6, 23 (Biblia de Jerusalén).

Recientes documentos de la Iglesia y un próximo sínodo, tratan de orientar los esfuerzos de la evangelización en el contexto del mundo actual. La Nueva Evangelización enfrenta grandes retos, uno de los cuales es la secularización de la cultura en un contexto postmoderno y, paralelamente, la secularización en el interior de la Iglesia como institución. La secularización actúa como un fermento que se expande en la sociedad, vaciando de sentido sobrenatural la vida humana y todas sus dimensiones (trabajo, relaciones, aspiraciones, etc.).

Para evitar resolver los problemas equivocados es indispensable identificar y diferenciar entre los problemas y los síntomas de los mismos. Los síntomas son los signos que nos llevan a rastrear e identificar los verdaderos problemas. Es así como debemos considerar la secularización interna de la Iglesia, no como un problema que debe ser enfrentado, sino como el signo o síntoma que nos conduce a un verdadero problema de fondo que debe ser analizado y abordado. El síntoma de la secularización interna en la Iglesia, desvela en últimas una falta de identidad cristiana. Desde esta perspectiva logramos una mayor comprensión de la realidad de la Iglesia y de su identidad en nuestro medio, en el contexto de un mundo secularizado que ha penetrado la Iglesia en su interior.

Secularización de la cultura y secularización interna en la Iglesia

La secularización pertenece al ámbito de la cultura y de la historia. Ha venido surgiendo y creciendo como producto de los procesos de modernización de las sociedades y de la cultura en general, como una afirmación de la autonomía de la vida civil (secular) en cuanto a los valores y la identidad, en independencia de las realidades de la religión, en particular del cristianismo como paradigma hegemónico. En general, la secularización puede ser definida como la desacralización de lo sagrado y la sacralización de lo profano. De aquí se desprenden dos realidades: la *secularidad o laicidad* y el *secularismo o laicismo*¹ (Aguilar, 2010, p.44-45).

Una síntesis profunda y bien argumentada sobre el contexto del modernismo² y de la modernidad, la encontramos en el libro *Modernismo. Supuestos históricos y culturales* de Rafael Gutiérrez Girardot (1987). Dice el autor que el acontecimiento filosófico de la “muerte de Dios” que se formula en Alemania, adquiere un carácter de crisis religiosa, de pérdida de la fe y de

-
- 1 Mientras que la *secularidad o laicidad* es la sana relación de poderes entre el estado y la Iglesia, el *secularismo o laicismo*, en cambio, es la exclusión radical de Dios de los ámbitos humanos y por lo tanto el veto a la expresión pública de la fe.
 - 2 Aunque el modernismo fue una expresión particular del ámbito literario, estuvo profundamente entrelazado con el pensamiento filosófico de la época.



incredulidad en el mundo de lengua española. La secularización³ del siglo XIX es a la vez: “mundanización de la vida”, “desmiracularización del mundo” y “sacralización del mundo”, todo esto impulsado por las “nuevas religiones” del krausismo y el positivismo, las cuales también contribuyeron a avivar el ardor de los movimientos nacionalistas europeos que habían tomado su espíritu de la Revolución Francesa.

A partir de estas corrientes surge la secularización del vocabulario religioso y la sacralización de la Nación y de la Patria; la secularización del lenguaje fue uno de los aspectos más sobresalientes de la literatura en el modernismo. La secularización tiene sus causas en la transmutación de valores provocada por el fenómeno de la burguesía con su idea de progreso y sus consecuencias son funestas: el hombre ha perdido el mundo, ha perdido la orientación (Cf. p.53-61).

La secularización surge pues en el contexto de la Modernidad a partir de una burguesía con pretensiones radicales de autonomía frente a las instituciones tradicionales (Monarquía e Iglesia). Los nuevos valores de esta clase emergente, que comenzó a surgir a partir de la decadencia de la Edad Media, buscan marcar la diferencia con lo que antes imponían los poderes hegemónicos: el arte, la moral, el pensamiento, la política, la arquitectura, la espiritualidad, las instituciones, todo viene influenciado con este entusiasmo burgués apoyado, por otra parte, en la diosa irreverente de la razón: “Ahorcar al último sacerdote con las tripas del último rey” era un lema en la Revolución Francesa. Al ser desplazados los principios metafísicos permanentes, se crea un gran vacío; la razón debe llenarlo todo, ya no a través del desvelamiento de las verdades o de las leyes divinas, sino de una construcción artificiosa y de una invención fantástica, en donde el hombre es el nuevo dios creador. Afirma Gutiérrez Girardot (1987) que quien vino a reemplazar el vacío creado por la ausencia de Dios fue la poesía, con la propuesta de una nueva mitología artificial (basada en el símbolo). Poesía y arte serían como los sustitutos de la religión. Así fue como perdió su orientación el arte y el artista se alió con lo social, provocando dos fenómenos: la “socialización de la poesía” y la

3 “El proceso de secularización inicia con la ilustración del siglo XVIII, continúa a comienzos del siglo XIX con la Ideología de Destutt de Tracy (‘Filosofía oficial de nuestras escuelas’, según Menéndez Pelayo) y el utilitarismo (*utilitarianism*) de Jeremy Bentham y se extiende con el krausismo en España y el positivismo en Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo” (Gutiérrez Girardot, 1887, p.54).

“poetización de la sociedad”. Se vieron también alianzas de la poesía con la ética, con la política y con la educación. Estos nuevos poetas, a través de una nueva totalidad, buscaban superar las rupturas que había provocado la vida moderna: cuerpo, sentimiento, pensamiento, naturaleza y espíritu, interioridad y mundo exterior, inmanencia sin más allá (Cf. p.62-73).

El hombre secularizado está apoyado sobre fantasías y se comprende a través de espejismos narcisistas. No hay quien en esta época pueda decir que no lleva sangre de esta burguesía de los nuevos valores, aun dentro de los más piadosos, dentro de los religiosos, del clero o de los sacerdotes: Se busca construir los misterios en vez de desvelarlos, se quiere adaptar a Dios al mundo y no el mundo a Dios, en últimas, se intenta poner la voluntad humana por encima de la divina.

Identidad cristiana y esencia del cristianismo

« Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él »
I Juan 4, 16.

Aunque en esencia, la identidad del cristiano será siempre la misma—ser hijos de Dios en el Hijo—, ella llega a ser mejor comprendida a partir de cierta perspectiva que ofrece el contexto cultural e histórico de cada época. Las transformaciones históricas han llevado a la Iglesia a repensar la comprensión de su identidad en el mundo. Sin embargo, no todos los cambios producen un cambio de paradigma en la identidad eclesial tal como lo produjo el Concilio Vaticano II⁴.

Según Vigil (2010), el *estado de perfección*, que por muchos siglos fue la expresión más respetada de la identidad cristiana, terminó vergonzosamente enterrado; luego, el Concilio Vaticano II, en el marco de la reconciliación de la Iglesia con el modernismo, propuso la fórmula *secuela Christi* (seguimiento de Cristo y de su Evangelio). Después vino la teología de la liberación e intentó reemplazar dicha identidad con un nuevo paradigma liberador desde la lucha

4 Aplicamos el concepto epistemológico de paradigma al de identidad. Puede consultarse el artículo de José María Vigil “Identidad y nuevos paradigmas en el cristianismo y en la vida religiosa”. (Vigil, 2010).



por la causa de Cristo. Hoy en día se piensa en nuevos paradigmas que tengan en cuenta el pluralismo, la ecología, etc. (Cf. p.46). Y es que la identidad cristiana, no se crea ni se construye, sino que se comprende en la medida en que se comprende el misterio de Cristo y en que se discernen los signos de los tiempos. Por eso, asumir la identidad cristiana significa comprender el misterio mismo de la Iglesia en el mundo y para el mundo. El cristiano es el que sigue a Cristo porque ha sido maravillado por él, porque ha sido cautivado por la belleza de la fe. En este sentido, discipulado e identidad se corresponden mutuamente, pues el discípulo es el que, cautivado por Cristo, lo sigue para ser, como él, otro Cristo, no sólo un cristiano: “Felicitémonos... y seamos agradecidos; se nos ha hecho llegar a ser no sólo cristianos, sino Cristo mismo” (San Agustín, trad. 1965, 21;8; p.555). Por otra parte, el ser cristiano es una configuración con el misterio de Cristo que irradia el esplendor cautivante y atrae a otros discípulos.

Nos centramos ahora en la comprensión de la *identidad* que ha ido adquiriendo la Iglesia después del Concilio Vaticano II, particularmente desde la actual reflexión teológica y magisterial de las encíclicas del papa Benedicto XVI.

En su primera encíclica, *Deus Caritas Est*, ser cristiano no puede definirse como una decisión ética sino como el testimonio de un encuentro personal con Cristo (n.1), esencialmente a través de una forma nueva de amar (n.3), cuya verdad sólo se comprende al contemplar a Cristo que se entregó por nosotros en la cruz (n.12). Por eso, lo que nos identifica y nos une a *todos como cristianos* (n.14) es este amor asumido como experiencia de vida. Dicha experiencia y testimonio del amor debe fundamentarse en la oración, no tan sólo en un servicio caritativo (n.37). En su segunda encíclica, *Spe Salvi*, lo que nos distingue como cristianos es el hecho de vivir de otra manera, esperanzados en que nuestra vida no terminará en el vacío (n.2). Se trata de una vida nueva que nos lleva a conformar una sociedad nueva (n.4), enriquecida con la fe, la esperanza y el amor, y en donde se es plenamente cristiano en cuanto lo son los demás (n.48). Su tercera encíclica, *Caritas in Veritate*, nos plantea que sin la verdad, el ser cristiano se reduciría a tener simples buenos sentimientos (n.4). El ser cristiano comporta involucrar a Dios en todos nuestros actos de caridad, esto significa *caridad en la verdad*. Sólo así se podrá dar un verdadero desarrollo de la persona, que abarque tanto el plano natural como el sobrenatural, en donde la concepción del “bien” no esté distorsionada (n.18); de manera que se pueda dar también un desarrollo

social en donde Dios ocupe un lugar público y en el que no quede reducido al ámbito de lo privado (n.56). Ser cristiano es también comprender que este desarrollo no es producto de nuestro esfuerzo, sino que es un don de Dios con quien deseamos estar en continua comunión a través de la oración (n.79). La *verdad de la caridad* está en que “el testimonio cristiano es el que muestra lo trascendente de cualquier amor o cualquier solidaridad” (Arboleda, 2009, p.331).

Estos rasgos de la identidad cristiana pueden ser sintetizados en tres elementos esenciales:

- Experiencia y testimonio del amor trascendente de Cristo, “*Camino, Verdad y Vida*” (Jn 14, 6)⁵.
- Comunión con todo el pueblo de Dios: un solo cuerpo, la Iglesia, “*para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado*” (Jn 17, 21).
- Oración, porque deseamos *permanecer en su amor* (Cf. Jn 15, 9).

Estos elementos nos hablan de una experiencia de amor divino que se nos comunica y que debemos comunicar en comunidad, permaneciendo todos íntimamente unidos al amor por la oración. De esta manera, el cristiano es aquel que permanece en Cristo y Cristo en él: «Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor» (Jn 15, 9).

Signos de secularización interna en nuestra Iglesia

« Cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra? » Lc 18, 8.

A partir de la exposición sobre secularización de la Iglesia que hace Iraburu (2005, p.15-20), presentamos a continuación una radiografía del panorama de secularización interna en nuestro medio.

5 “Los constructos conceptuales sirven para mantener una ideología, pero la experiencia y el testimonio sirven para mantener a Dios en el mundo y el mundo del hombre en Dios”. (Arboleda, 2009, p.339).



Sacerdotes y religiosos

Bajo el pretexto de la igualdad de todos los miembros de la Iglesia ante Dios y olvidando la teología de lo sagrado que presenta la consagración religiosa y sacerdotal como algo único y santo, se llega a eliminar la sacralidad de la vida sacerdotal o religiosa. Así se llega a diversos cambios en las costumbres que hoy en día podemos ver en nuestros sacerdotes y religiosos(as): la forma de vestir, la asistencia a cualquier tipo de espectáculos, la experiencia mundana, la participación en el trabajo civil, el deseo de formar una familia, los esfuerzos en el compromiso social y político, las doctrinas liberales y alejadas del magisterio⁶.

En la pasada V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, el Cardenal Franc Rodé C.M (2007)⁷, advertía a los religiosos(as):

La vida consagrada ha de asumir como prioridad la reflexión sobre sí misma y detectar las formas sutiles de secularización interna que se han infiltrado en nuestro ambiente: lenguaje que pierde contenido religioso, disminución del tiempo de oración y actos religiosos comunes, pérdida de la visibilidad de la consagración, opción por actividades sociales en detrimento de las eclesiales (catequesis, administración de sacramentos), concepción de la misión como agentes de progreso social más que como representantes de la esperanza escatológica. Dejémoslos decir por Cristo: “Si la sal se vuelve sosa ¿con qué se la salará?” (Mt 5, 13).

Laicos⁸

En el laico católico han penetrado diferentes tendencias de vida: Todo para el cuerpo y nada para el espíritu y, por tanto, ausencia de oración; todo lo que se haga es igualmente sagrado y, por ende, ¿para qué la Misa?; la predisposición a concebir menos hijos (en el caso de individualismo y egoísmo); la

6 En la época complicada post-conciliar “se propugnaba, pues, la inserción del clero en el mundo secular por el trabajo civil, el compromiso político, el matrimonio optativo, el ocio y las diversiones, el vestido y la casa, y todo el conjunto de su vida”. (Iraburu, 2005, p.15).

7 El Cardenal Franc Rodé era entonces el prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

8 En relación con los años posteriores al Concilio Vaticano II, dice Ratzinger (1985): “Muchos católicos, en estos años, se han abierto sin filtros ni freno al mundo y a su cultura, al tiempo que se interrogaban sobre las bases mismas del *depositum fidei*, que para muchos habían dejado de ser claras”. (p. 42).

indiferencia y la falta de compromiso ante el apostolado; la disminución en la participación en los sacramentos; el debilitamiento y la casi destrucción de la llamada *Iglesia doméstica*.

Pablo VI advertía en la Audiencia General del 21 de noviembre de 1973:

Hemos sido quizás demasiado débiles e imprudentes en esta actitud, a la que nos invita la escuela del cristianismo moderno: el reconocimiento del mundo profano en sus derechos y en sus valores; la simpatía e incluso y la admiración que se les ofrece... El contenido llamado permisivo de nuestro juicio moral y de nuestra conducta práctica; la transigencia hacia la experiencia del mal, con el sofisticado pretexto de querer conocerlo para saber cómo defendernos luego de él...; el laicismo que, queriendo señalar los límites de determinadas competencias específicas, se impone como autosuficiente y pasa a la negación de otros valores y realidades; la renuncia ambigua y quizá hipócrita a los signos exteriores de la propia identidad religiosa, etc., han insinuado en muchos la cómoda persuasión de que hoy aun el que es cristiano debe asimilarse a la masa humana como es, sin tomarse el cuidado de marcar por su propia cuenta alguna distinción, y sin pretender, nosotros cristianos, tener algo propio y original que pueda frente a los otros aportar alguna saludable ventaja (Citado por Iraburu, 2005, p.17).

Obras de Caridad

Ya no es Dios el principio de la caridad sino el hombre; lo que importa es la justicia social, la filantropía. Esto es algo denunciado por Benedicto XVI en *Caritas in Veritate*, pues la caridad cristiana debe tener el sello de Cristo crucificado.

La pastoral social se limita muchas veces a entregar un mercado a personas seleccionadas. Unas de las más grandes obras sociales arquidiócesanas son los *Bancos de Alimentos*, los cuales cumplen una gran labor en los departamentos, sin embargo no están exentas del “riesgo de diluirse en una organización asistencial genérica, convirtiéndose simplemente en una de sus variantes”, como lo advierte el papa Benedicto XVI, en su Motu Proprio sobre el Servicio de la Caridad. ¿Estamos dando el Reino de Dios?

Acción pastoral y misionera

El cristianismo secularizado es un cristianismo laxo. Se combaten las consecuencias del pecado pero no el pecado mismo; se predicán valores en

vez de a Cristo. Buscando la reconciliación con el mundo, la Iglesia ya no denuncia, es suave, no causa incomodidades ni suscita persecuciones. Bajo estos signos la Iglesia no expresa una nueva forma de amar según la vida que hemos recibido de Cristo y que nos hace cristianos, sino que le va dando al mundo lo que éste pide.

La liturgia y los sacramentos

La música actual, vacía del espíritu sacro; las homilías no preparadas o vacías de experiencia y testimonio y, en ocasiones, trasmisoras de opiniones personales desviadas de la fe de la Iglesia; la innovación del sacerdote en las oraciones, gestos o signos⁹; la ambientación de la consagración con música y luces; la falta de una adecuada selección de los ministros de la palabra, los deficientes sistemas de sonido para la escucha de la palabra proclamada y de la homilía, la forma de vestir de los fieles (bermudas, tiritas, minifaldas), el comer o mascar chicle en la Misa, la falta de silencio y de atención a la celebración; la mediocre preparación para los sacramentos que reciben los fieles; todas estas cosas son muestras de debilidad o ausencia del sentido sobrenatural. Ha quedado opacada la grandeza de los misterios que se celebran y que se reciben.

Las celebraciones se han convertido muchas veces en un compromiso social (matrimonios, bautismos, confirmaciones, ordenaciones) en donde la fiesta social obnubila el misterio celebrado. Cuántos planes, cálculos, esfuerzos y trasnochos para la fiesta, pero qué tan pocos esfuerzos para salvar un matrimonio o catequizar a un bautizado.

Todo lo cristiano

Los siguientes escenarios han sido también afectados y penetrados por la secularización interna de la Iglesia: La educación familiar, la educación en los colegios religiosos y en las universidades católicas y pontificias, la formación en tantos seminarios y noviciados, la condición misma del pensamiento filosófico y teológico, la formación catequética.

9 Sobre esto advertía Ratzinger (1985) en el *Informe sobre la fe*: “La liturgia no es un show, no es un espectáculo que necesite directores geniales y actores de talento. La liturgia no vive de sorpresas “simpáticas”, de ocurrencias “cautivadoras”, sino de repeticiones solemnes. No debe expresar la actualidad, el momento efímero, sino el misterio de lo Sagrado” (p.139).

En este sentido valdría la pena revisar los contenidos y la selección de los profesores que imparten la formación de los ciclos básicos de humanismo en la Universidad Pontificia. Ya lo decía Pablo VI, en su mensaje de navidad de 1969: “un humanismo verdadero, sin Cristo, no existe” (Citado por Iraburu, 2005, p.19).

La pérdida de la identidad cristiana y el síntoma de la secularización interna

Todos estos signos que acabamos de presentar dejan en evidencia la presencia de muchos de los rasgos con los que hemos definido la secularización interna en la Iglesia: Crisis religiosa, pérdida de la fe, duda religiosa, mundanización de la vida, desmiracularización del mundo, sacralización del mundo, secularización del vocabulario religioso, sacralización de la Nación y de la Patria, transmutación de valores, inmanencia sin más allá, debilitamiento de la verdad, cosificación y manipulación de Dios (Dios como idea, no como persona) y autonomía de la voluntad humana sobre la divina. Todo lo cual se puede sintetizar en las siguientes propuestas del pensamiento contemporáneo, de acuerdo con el análisis que hace el padre Orlando Arroyave (2005) alrededor de la obra de Gianni Vattimo:

Cultura cristiana Características del pensamiento fuerte	Cultura post-moderna o contemporánea Propuesta del pensamiento débil (Síntesis de secularización)
Moral, metafísica, religión	→ Deconstrucción
Ser, verdad	→ Debilitamiento
Hermenéutica, ontología y estética	→ Nihilismo
Religión y ética	→ Secularización

Es evidente que las propuestas del pensamiento contemporáneo sintetizan la globalidad de los rasgos de la secularización anteriormente esbozados. Además, son planteadas a partir de una contraposición con el denominado *pensamiento fuerte* que ha estado siempre en la base del cristianismo (moral, metafísica, verdad, ética, etc.). Este análisis nos conduce inequívocamente a un escenario que precede a las manifestaciones mismas de la secularización

interna y que tiene que ver con un modelo de “cristiano” o de hombre que está detrás de dichas propuestas. El verdadero problema que se esconde tras estas propuestas, no es la obstaculización del desempeño de la misión eclesial, sino la pérdida de la identidad cristiana en los hombres de la Iglesia, de acuerdo con la definición de identidad que hemos presentado¹⁰. Analicemos ahora cada una de las características del *pensamiento débil* frente a la definición de identidad cristiana que hemos presentado en la sección correspondiente:

La deconstrucción de la moral, de la metafísica y de la religión, no es más que el rechazo a la identidad cristiana que hunde sus raíces en la experiencia del absoluto, de la trascendencia, y cuya imparable consecuencia es la manifestación de un testimonio vivo que define un modo de comportamiento moral fundado en el amor trascendente de Cristo.

Por otra parte, el debilitamiento del ser corresponde a un existencialismo inmanentista y, el de la verdad, se apoya sobre el consenso democrático de la misma. Es claro que aquí no entra la convicción firme de una fe verdadera en Jesús, el Hijo de Dios, por quien “vivimos, nos movemos y existimos” (Hc 17, 28) y quien es “Camino, Verdad y Vida” (Jn 14, 6). El cristiano ofrece un inequívoco testimonio de su fe cuando da la vida por la Verdad.

El nihilismo al que son conducidas la hermenéutica, la ontología y la estética, no indica más que la ausencia o el aniquilamiento del sentido. Si hay algo que identifica al cristiano es su capacidad—que es un don de Dios—

10 Hemos rastreado la noción de identidad a partir del magisterio de Benedicto XVI; hay que reconocer que en ella encontramos la esencia de la identidad cristiana desde los orígenes del cristianismo. Los santos son quienes han mantenido viva esta identidad, ofreciendo la esperanza de que, en un mundo secularizado, es posible distinguirse como verdaderos cristianos en la experiencia, el testimonio, la comunión y la oración; queremos resaltar tres ejemplos: 1) El testimonio del beato Juan Pablo II que confirma su experiencia de vida, especialmente en el sufrimiento; en sus exequias, en el 2005, congregó a los líderes de casi todos los países muchos de ellos muy secularizados, culturas, organizaciones y religiones. 2) La entrega voluntaria de San Maximiliano Kolbe, quien da su vida por un padre de familia que iba a ser asesinado en un campo de concentración en Polonia; Maximiliano no pensó sólo en su vida, sino en la de los demás, siendo consciente de que todos formamos un mismo cuerpo en Cristo. 3) La astucia de la madre Teresa de Calcuta quien, ante la petición de sus religiosas de reducir el tiempo de oración para dedicarse más a su apostolado en el que no daban a basto—en un mundo en el que prima el tiempo sobre la oración—decidió aumentar el tiempo de oración pues lo importante para el apostolado—decía—no era la cantidad sino la calidad del tiempo que emplearan y, así, en su apostolado, amarían más por la práctica de la oración.

de llenar de sentido (y además un sentido trascendente) su vida y la de los demás. La experiencia personal del cristiano con Jesucristo lo ha llenado de sentido, y por eso da de lo que ha recibido.

El proceso por el cual se seculariza la religión y la ética (moral), comienza por el desplazamiento del carácter sobrenatural de lo sagrado hacia los signos más ordinarios y desprovistos de sentido trascendente. De esta manera se crea una confusión entre lo divino y lo natural humano, entre lo sagrado y lo profano: O bien se ponen estos dos órdenes a un mismo nivel o bien el orden natural es sacralizado y el divino es despojado de su santidad. Esto sólo es posible a partir de un abandono de la identidad cristiana que tiene sus fundamentos muy bien establecidos: tanto su dimensión vertical, es decir, en su relación con Dios (particularmente a través de la oración y la liturgia); como en su dimensión horizontal, en la que se da la comunión con toda la Iglesia como un mismo cuerpo.

De esta manera, deconstrucción, debilitamiento, nihilismo y secularización son los síntomas de la pérdida de la identidad cristiana. Podemos sintetizar lo dicho de la siguiente manera:

Identidad Cristiana	Su ausencia se manifiesta como	Secularización (pensamiento débil)
Testimonio	➔	Deconstrucción y Debilitamiento
Experiencia	➔	Nihilismo (pérdida del sentido)
Comunión eclesial y Oración	➔	Secularización

Conclusiones

En el marco de la relación Iglesia-Mundo y del diálogo de la fe con la cultura, la Iglesia se cuestiona sobre el fenómeno de la secularización interna y sobre los efectos negativos que ella genera frente a su testimonio y a su misión evangelizadora en el mundo. Los elementos del mundo secularizado han penetrado en el interior de la Iglesia; ellos se manifiestan a través de varios rasgos visibles en nuestras comunidades católicas y han permeado todas las



dimensiones cristianas: los sacerdotes y religiosos, los laicos, las obras de caridad, la acción pastoral y misionera, la liturgia y los sacramentos y, en general, todo lo cristiano. Pero hay que tener claro que la secularización es sólo el síntoma que revela el verdadero problema que hay que enfrentar: la pérdida de identidad cristiana de los miembros de la Iglesia.

La secularización como desacralización de lo sagrado y sacralización de lo profano comporta muchos elementos, que en términos de la cultura postmoderna (de acuerdo con la obra de Gianni Vattimo), pueden sintetizarse en cuatro procesos: La deconstrucción (de la moral, la metafísica y la religión), el debilitamiento (del ser y de la verdad), el nihilismo (de la hermenéutica, la ontología y la estética) y la secularización (de la religión y la ética). Se muestra así cómo la secularización interna en la Iglesia, surge como consecuencia de la pérdida de la identidad cristiana.

Hay que estar muy ciego para no darse cuenta de que detrás de los procesos, signos y escenarios que sintetizan el fenómeno de la secularización, hay hombres dentro de la Iglesia pujando por construir una nueva cultura secularizada, postmoderna, de pensamiento débil, de retorno a lo *humano demasiado humano*¹¹. Estos son hombres cuyas ideologías o teologías han ido abandonando el seguimiento verdadero de Cristo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lc 9, 23), y por lo tanto, su testimonio no es verdadero, sino tan sólo un remedo. Son propuestas que se centran en el hombre mismo, abandonando la dimensión vertical, es decir la relación íntima con Dios Padre, la conversación amorosa con Dios que es amor (ágape). Por otra parte, al abandonar la identidad cristiana, el hombre comienza a alimentarse de un humanismo falso, en el que el hombre es arrancado de su origen que es Dios, por lo que sus propuestas sociales, políticas y comunitarias adolecen del elemento integrador: el Amor en la Verdad (*Caritas in Veritate*). Debemos hacer notar, finalmente, como dicha pérdida de la identidad cristiana (tal como la hemos presentado), bien sea por rechazo, olvido o falseamiento, se manifiesta en varios elementos, que no son directamente todos ellos signos visibles, pero que van conformando

11 Con esta expresión hacemos referencia al título de una de las obras de Friedrich Nietzsche, quien con su radical postura y actitud frente a la realidad, da inicio a una fuerte corriente de secularismo en Occidente. En esta obra se plantea: “¿Qué ser que piense tiene ya necesidad de la hipótesis de Dios?” (1878/1986, n. 28).

un ambiente de deconstrucción, debilitamiento, nihilismo y de secularización de los fundamentos del cristianismo: Humanismo inmanentista o existencialismo neutro o ateo, deseo de autonomía y autosuficiencia frente a Dios, desesperanza, fatalismo, individualismo, temor enfermizo o sin sentido frente al sufrimiento o a la muerte, pérdida de la relación íntima con Dios, reemplazo de los signos sagrados, reemplazo de la caridad por la filantropía, reemplazo de la tradición por ideologías no cristianas. En últimas, estamos ante a una pérdida de la identidad cristiana, muchas veces difícil de detectar pues, en vez de ausencia total, aparecen algunos rasgos de su apariencia, tras de los cuales se oculta un falseamiento de la misma identidad que es necesario desenmascarar.

Referencias

- Aguilar, A. (2010). Naturaleza, historia y razones de la secularización. *Ecclesia. Vol. XXIV. n.1.* 43-52.
- Arboleda, C. (2009). Para una hermenéutica de la Caritas in veritate. *Cuestiones teológicas. Medellín - Vol. 36, no. 86 (Jul. - Dic. 2009).* 327-348.
- Arroyave, O. (2005). *El pensamiento débil: ¿Un filosofar a medio camino? Una confrontación con la obra de Gianni Vattimo.* Medellín, Col.: Ed. UPB.
- Benedicto XVI (2005). *Deus Caritas Est.* Ciudad del Vaticano: LEV.
- Benedicto XVI (2007). *Spe Salvi.* Ciudad del Vaticano: LEV.
- Benedicto XVI (2009). *Caritas in veritate.* Ciudad del Vaticano: LEV.
- Benedicto XVI (2012). *Motu proprio sobre el Servicio de la Caridad.* Ciudad del Vaticano: LEV.
- Cañizares, A. (2008). El cristianismo y el reto de la secularización. *Humanitas (07172168), verano 2008, Vol. 13 Issue 49, p31-41, 11p; (AN 33968588).* Recuperado el 3 de septiembre de 2012 de EBSCO Host (acceso con suscripción): <http://goo.gl/KN4n0>
- CIC (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica.* Ciudad del Vaticano: LEV.
- Concilio Vaticano II (1965). *Concilio Vaticano II.* Constituciones, decretos, declaraciones y documentos pontificios. 1962 - 1965. Madrid, España: Ed. Católica. Serie BAC.
- DA (2007). *Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.* Recuperado el 19 de febrero de 2013 de: http://www.celam.org/celam.info/download/Documento_Conclusivo_Aparecida.pdf

- Gutiérrez Girardot, R. (1987). *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. Bogotá, Colombia: Tierra firma (Universidad Externado de Colombia).
- Iraburu, J. M. (2005). *Sacralidad y secularización* (3ª edición). Pamplona, España: Fundación GRATIS DATE. Recuperado el 19 de febrero de 2013 de: <http://www.gratisdate.org/nuevas/sacralidad/JMI-Sacralidad-secular.pdf>
- Nietzsche, Friedrich (1986). *Humano, demasiado humano* (González, Jaime, Trad.). México, D.F: Editores Mexicanos Unidos. (Obra original publicada en 1878).
- Pablo VI (1973, 21 de noviembre). *Audiencia General*. Ciudad del Vaticano: LEV. Recuperado el 19 de febrero de 2013 de: http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/audiences/1973/documents/hf_p-vi_aud_19731121_it.html
- Ratzinger, J. y Messori V. (1985). *Informe sobre la fe*. Madrid, España: BAC.
- Rodé, F. (2007). *La Vida Consagrada en América Latina y el Caribe* (Ponencia en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe). Aparecida, Brasil: CELAM. Recuperado el 19 de febrero de 2013 de: http://www.celam.org/celam.info/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=463
- San Agustín (1965). *Obras de San Agustín* (ed. bilingüe. Tomo 13, tratados sobre el evangelio de San Juan, 1-35). Madrid, España: BAC.
- Vigil, J.M. (2010). Identidad y nuevos paradigmas en el cristianismo y en la vida religiosa. *Revista Clar. Vol. 48. n.3. Jul-Sep, 2010 (Confederación latinoamericana de religiosos, Bogotá)*. 37-46.

